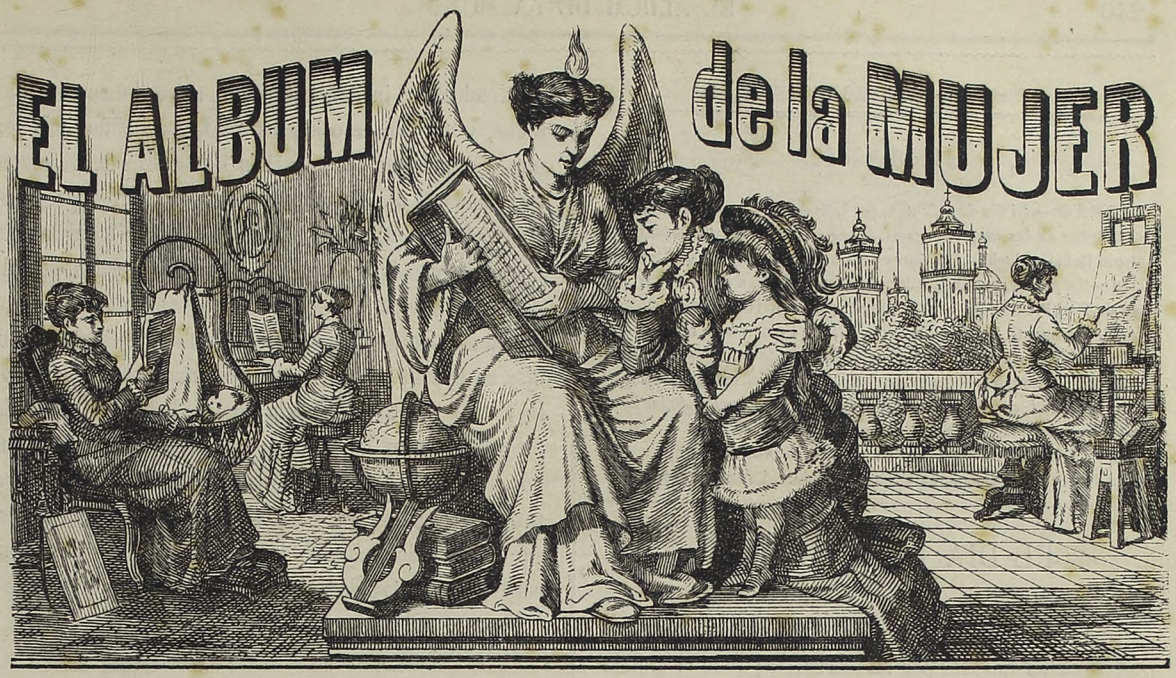


ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

AÑO 2º — TOMO 3º | DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 1884. | NÚM. 18

MARIA TERESA DE AUSTRIA

DIRECCION, LEANDRO VALLE, 15.

SUMARIO

TEXTO:—*El dia de difuntos*, por Julia de Asensi.—*El sentimiento del honor en las mujeres descritas por Calderon* (continuacion), por Antonio Rubió y Lluch.—*Las flores del cementerio*, por Cárlos Vieyra de Abreu.—*La palma*, por Onofre Jarpa.—*En el panteon de los reyes*, por Juan de Dios Peza.—*En el cementerio*, por Juan Tomás Salvany.—*El puerto*, por Luis G. Rubin.—*Meditacion*, por Francisco A. Lerdo.—*La mujer vanidosa*, por R. Huerta Posada.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez.—*Un amor como hay pocos* (continuacion). Novela original de Juan Pedro Criado y Dominguez.-*Explicacion de las ilustraciones*, por Vestina.—*Pensamientos de hombres célebres*.

ILUSTRACIONES:—María Teresa de Austria.—Sepulcro de Benito Juarez en el Cementerio de San Fernando.—Los náufragos.

EL DIA DE DIFUNTOS.

Veinte años ántes brillaba todavía por su figura, por su talento, por su discrecion; todo el mundo le conocia, era el encanto de las mujeres, el terror de los maridos, el modelo que buscaban los jóvenes calaveras. Tenia amigos numerosos, entrada libre en los círculos; no habia reunion amena ni agradable gira campestre si no estaba él. Era poeta, y sus versos, aunque fuesen vulgares é incorrectos, se admiraban y aplaudian. Habia nacido con buena estrella, nadie era más feliz que él, pero.... Don Juan no debe llegar á viejo, Don Juan debe morir jóven, ó en un desafío ó en una emboscada.

Don Felipe de Mendoza habia cumplido los sesenta años, y en vano evocaba al espíritu del mal que le rejuveneciese como Mefistófeles á Fausto; hacia algunos meses que habia dejado de teñirse el pelo y la barba, convencido de que las mujeres no podian amarle ya, ni temerle los maridos. Era pobre; su capital, herencia de sus honrados padres, habia sido derrochado en numerosas aventuras, y vivia en una miserable habitacion sin más criados que un sirviente más viejo que él, hombre bueno y desinteresado. Don Felipe no le pagaba jamas su salario, pero sí correspondia á su sincero afecto.

Ya no vestia Mendoza con su proverbial elegancia, y el dia en que le encontramos, una tarde fria y lluviosa de Noviembre, llevaba sobre el raído traje una capa oscura, que contaba ya varios inviernos, y en la cabeza un sombrero negro de anchas alas que ocultaba su frente surcada de arrugas.

Por la primera vez de su vida se dirigia hácia un cementerio, y habia elegido para aquella extraña visita el dia de difuntos.

El campo santo, en el que se veian muchísimas personas, no presentaba esta tarde el aspecto triste y severo de otras veces. Multitud de luces y coronas adornaban tumbas y mausoleos, recuerdos que á los muertos dedicaban padres, esposos ó hijos.

Mendoza se inclinó ante el sepulcro de sus antepasados, y vió con emocion los unos, con indiferencia los otros, aquellos que encerraban las cenizas de las mujeres amadas ó de los amigos vendidos ó ultrajados. Llegó al último patio, el más pobre de todos; en él los arbustos eran más escasos, las luces más débiles, la concurrencia ménos numerosa. Estaba cansado y se sentó en un escalon de piedra. Allí meditó un instante, y sus ojos se fijaron maquinalmente en una losa pequeña, rota y empolvada, que cubria una modesta sepultura Se levantó, leyó las letras y los números, que apénas pudo descifrar, se sentó de nuevo, sacó su cartera y en una de sus hojas trazó con lápiz los siguientes versos, sin cuidarse de si álguien le observaba, ni de si se acercaba la noche, ni darse cuenta exacta de lo que hacia:

«¡Qué sola estás, qué triste, qué olvidada!
Hoy, que de los difuntos es la fiesta,
Que fosas, panteones, mausoleos,
De amor ó vanidad galas ostentan;
Todos tienen coronas, todos tienen
Lámparas encendidas, y de ellas
Ni una adorna tu blanca sepultura,
Ni una su viva claridad te presta.
Apénas se distinguen de tu nombre
Las ya confusas ó borradas letras,
Mas sé que eras mujer, casi una niña,
Segun indican las grabadas fechas.
¿No sentiste? ¿no amaste? ¿Entre los hombres
Dejaste tan furtiva y leve huella
Que de tu triste paso por el mundo
Ni una sola persona ya se acuerda?
¿O es quizá que los séres que te amaron
Tu muerte lloran en lejanas tierras,
Y en tu humilde y sombría sepultura
Sin encontrar consuelo acaso piensan?
Díles, si fuera así, si algunas veces
A mitigar sus males te presentas,
Que hay un sér que ha sabido tu aislamiento
Al ver tu fosa en el misterio envuelta,
Un sér que no hallará quien le recuerde
Cuando vuele su espíritu á otra esfera.»

Firmó los versos, puso al lado de la firma la fecha, y al ir á guardar la cartera, observó que una mujer alta, delgada, vestida de negro y cubierto el rostro con un velo espeso, se hallaba junto á él.

—Debe ser una viuda, se dijo, que viene por fórmula á visitar la tumba del ya olvidado esposo.

La enlutada no miraba, sin embargo, sepulcro ninguno, y parecia tener fija toda su atencion en Don Felipe. Este vió que la noche avanzaba, que sólo estaban en aquel patio del cementerio la mujer y él, é hizo un ademan para levantarse. La encubierta le alargó su mano delgada y fina, él la tomó maquinalmente, y ambos cruzaron de un extremo á otro el campo santo sin encontrar la puerta, ni hallar tampoco alma viviente.

—Han cerrado ya, dijo la mujer hablando por vez primera con un acento dulce y melodioso; volvamos ahora donde estabas; quiero allí contarte mi historia.

Entraron de nuevo en el último patio, y Don Felipe

vió con extrañeza que la losa aquella que le inspiró los versos, estaba levantada, dejando descubierto un hoyo negro y profundo. Se sentaron los dos, y la enlutada, sin alzar su velo, dijo así:

—«Hace treinta años tenia yo diez y seis; dicen que era hermosa, sencilla, apasionada. Huérfana y pobre, vivia con un hermano militar que me adoraba, y con una anciana criada. No habia amado nunca hasta que conocí un dia al caballero más valiente, más bello y más temido de aquel tiempo. Salia yo de la iglesia al anochecer, pues habia empezado á rezar una novena, cuando le encontré discutiendo acaloradamente con varios amigos. Al pasar me miró con fijeza, dejó de pronto á sus compañeros, y me siguió. Me habló poco, pero lo bastante para encender en mi corazon el fuego del amor. Supe por él que era hermosa y que podia ser amada; mi espejo me lo repitió desde entónces todos los dias. Dando dinero á mi vieja criada logró que ésta le introdujese en mi casa, cuando mi hermano no se encontraba en ella, y allí me declaró su amor, siendo correspondido, porque yo le queria desde que le ví. ¿Cuánto duró mi dicha? Segun él, nuestras relaciones habian sido las más largas que habia tenido; segun yo, fueron una sola gota de la copa de la felicidad que siempre está llena porque no hay mortal que la apure.

«Me dejó triste, desesperada, y mi hermano, que no sé por dónde conoció nuestros amores, desafió á mi amante y tuve la inmensa fatalidad de que por mi causa muriese en un duelo. Sola en el mundo, quise retirarme á un claustro, pero mis recuerdos me perseguian y comprendí que no podia consagrarme á Dios. Caí gravemente enferma y, á pesar de los cuidados de mi vieja sirvienta, llegó mi prematuro fin, sin que nadie llorase por mí, ni me conservase en su memoria. La criada fué á ver á mi antiguo amante, le habló de mi muerte y le pidió una limosna para mi entierro. Se la dió, y gracias á él tengo esa fosa, cuya lápida ha destruido el tiempo, lápida que te ha inspirado los últimos versos que escribirás.»

La enlutada habia terminado su relacion; alzó su velo y Don Felipe reconoció en aquella mujer á una de las ménos queridas de cuantas jóvenes habian formado el libro de su existencia.

Entretanto iban avanzando hácia Mendoza sombras confusas, vestidas tambien de negro, cogidas de la mano. Formaron corro al rededor del viejo calavera, unióse á ellas la narradora, se oyó una música extraña, y á la vez alzaron todas sus velos dejando descubiertos sus repugnantes rostros de siniestra y repulsiva expresion.

—Somos las mujeres que amaste y que ya no viven, dijeron.

—Las que amé eran todas hermosas, murmuró Don Felipe.

—Es que entónces veias la envoltura y hoy contemplas el alma. Elige la que quieras por compañera para despues de tu muerte.

Mendoza extendió los brazos hácia la única bella, la de puro corazon y dulces sentimientos, á la ménos amada ántes y adorada ahora. Ella se unió á él embelesada y le condujo á una frondosa alameda que Don Felipe no conocia y de la que no se veia el término.

. . . . . .

Cuando al dia siguiente el guarda del cementerio paseaba distraido por los patios, llamó su atencion en el último una masa inerte; se acercó y reconoció en ella el cadáver de Mendoza con el rostro vuelto hácia la tierra, como si estuviera besando la humilde losa que inspiró sus versos.

El juez fué más tarde á levantar el cuerpo, y un médico, llamado para que certificase aquella defuncion, declaró que habia fallecido Mendoza de muerte natural y repentina. El anciano fué enterrado en el último patio, en el mismo sitio donde habia sido encontrado su cadáver, al lado de la olvidada tumba.

Sólo visitó su sepultura y lloró su muerte el viejo criado.

Madrid, 1884. JULIA DE ASENSI.

EL SENTIMIENTO DEL HONOR

EN LAS MUJERES DESCRITAS POR CALDERON.

[*Continuacion.*]

Reviste el honor en la mujer soltera nobleza y dignidad tales, que no consiente el menor ultraje contra él, aunque venga del poder más encumbrado; ni le permite otorgar su mano, como indigno de ella, al caballero que, habiendo recibido una afrenta, no la ha vengado ántes. ¡Con cuán admirable entereza se retrata la altivez con que defiende la mujer su fama contra las asechanzas de los poderosos en el carácter de Estela, que es bajo este concepto uno de los mejor dibujados, en la comedia ya citada *Amor, honor y poder*, cuando se ve importunada por Eduardo III de Inglaterra, que no perdona medio para lograr su cariño! El rey lleva su atrevimiento hasta penetrar de noche en su habitacion, deponiendo á sus piés, con tal de alcanzar su amor, cetro y corona. Oigamos cómo contesta Estela:

Señor, vuestra Majestad
Mire quién soy y quién es:
Pues lo que, por sí, se debe,
Me debe, por mí, tambien.
No se atreva poderoso,
Que si en un vasallo fiel
No hay contra el poder espada,
Hay honor contra el poder.

En otra ocasion da á conocer al rey su resolucion irrevocable con las siguientes frases:

Porque, si fuera posible
Que me quisiera el rey mismo,
Si el rey quisiera intentar
Cosa contra el honor mío,
Al mismo rey le dijera
Que en más que su reino estimo
Y más que el mundo, mi honor.

En efecto, Estela lo antepone á las riquezas, al trono y á su propia vida, y así lo prueba cuando el rey, al verse á solas con ella, acude á la fuerza para conseguir sus deseos. Al par que las Lucrecias y Virginias, la noble dama saca de su seno un puñal con el que intenta matarse. Al ver tanto heroismo, llama el monarca á toda su corte y á los deudos de Estela, para declararles que una mujer con su virtud ha vencido al poder y se ha hecho digna de merecer su mano de esposo y de ceñir su cabeza con la corona de reina.

Otra vez se presenta la lucha entre el monarca licencioso y la mujer altiva y pundonorosa, entre el poder y la virtud, en la dignísima Doña Hipólita de la comedia *Saber del bien y del mal.* Bien es verdad que no llena su entereza y resistencia á los livianos deseos del monarca, la accion entera de la obra dramática, como la noble figuna de Estela; pero no por ser personaje secundario y de poco juego en la pieza, es menor el valor que su virtud le infunde, ni demuestra ménos abnegacion en el sacrificio que se impone. La desgracia y hasta la vida de su poderoso hermano Don Pedro de Lara es el precio con que quiere conquistar el castísimo tesoro de su belleza el rey Don Alfonso VIII de Castilla, en todo semejante á Don Eduardo III de *Amor, honor y poder*, al infante Don Enrique de *El médico de su honra,* al Don Pedro II de Aragon de *Gustos y disgustos son no más que imaginacion,* á Don Sancho el Bravo de *La Estrella de Sevilla*, y á tantos otros príncipes que, á pesar del predominio del espíritu monárquico, fueron presentados en escena por nuestros dramáticos con irreverente y poco respetuosa intencion. A la baja proposicion que de los labios del confidente y favorito de su regio amante oye Hipólita, contesta con la indignacion y respeto propios de quien, en su acendrada lealtad, cree incapaz á un monarca de albergar tan innobles sentimientos.

No, no me quejo del rey,
Por no presumir que pueda
Ser verdad que un rey tan justo
Se valiera de la fuerza
Contra una mujer, sabiendo
Que hay en mi honor resistencia,
Que hay en mi pecho valor,
Y hay en mi sangre defensa:
De tí me quejo, de tí,
Que en ocasion como aquesta
No preveniste que habia
De ser esta la respuesta.
O culpado ó inocente
Está mi hermano; esto es fuerza;
Si está culpado (que yo
No presnmo que tal sea),
Examínele su culpa,
Escarmiéntele su pena;
Que menos inconveniente
Es que culpado padezca,
Que no inocente mi honor
Cuando su vida defienda.
Si no está culpado el conde,
Él vencerá las sospechas,
Negras nubes que se oponen
A la luz de la nobleza.
Esto direis, al rey no,
Pues no es razon suya esta,
Sino á algunos lisonjeros,
Que con las alas de cera,
Sin temer del sol los rayos,
Escalar el cielo intentan;
Y á vos mismo, conociendo
Que si mas vidas tuviera
Que piedras tiene ese monte,
Que tiene ese mar arenas,
Todas las perdiera, todas,
Desesperada, en defensa
De mi honor. Y si del conde
En una mano tuviera
La vida, en otra la muerte,
Yo mesma, Alvaro, yo mesma,
Hoy con esta le matara
Por no ofenderle con esta.

Cuando se entera Don Alfonso VIII de la heróica resolucion de Hipólita, no quiere ser ménos que ella noble y grande, y concede su mano al caballero Don Alvaro, que la amaba, y que, sólo obedeciendo á los superiores impulsos de la lealtad, cumplió con la baja é ingrata embajada que le mereció la anterior respuesta. Mas ántes tributa valioso homenaje al honor de Hipólita en los siguientes versos:

¡Vive Dios, que ese valor
Me ha obligado de manera,
Que lo que fué tema, amando,
Ya premiando ha de ser tema!
¿Habrá algun hombre en el mundo
Que desengañado quiera,
O que quiera aborrecido
Porfiar contra su estrella?
No; pues ya que yo llegué
A la última experiencia,
Desengaño mi esperanza;
Muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
A Hipólita, que si fuera
Más venturoso mi amor,
Me pesara á mí por verla
Rendida, porque más quiere
Quien llega á querer de veras
El honor de lo que ama,
Que el fin de lo que desea.

Hemos indicado tambien que por esta misma circunstancia de tener en tanta estima su dignidad, las damas de Calderon se niegan á dar su mano á un hombre que la haya perdido. Las dos que figuran en la comedia *El postrer duelo de España*, ambas enamoradas de Don Pedro, le echan en cara su cobardía, y le desairan por haber sabido que en el desafío que tuvo con Don Geró-

nimo se le cayó la espada, y su rival le perdonó la vida. Dice una de ellas, Doña Serafina, delante de Don Pedro.

Que la mano no he de dar
A un hombre tan desairado
Que en campal duelo la espada
Se le caiga de la mano,
Y para vivir conmigo,
Venga con desdoro tanto,
Que lo que viva, lo viva
A merced de su contrario.

Doña Violante, aunque más firmemente enamorada que la desdeñada Serafina, le dice á su vez:

Aunque os amo, aunque os estimo,
Quiero, adoro é idolatro,
Idolatro, adoro, quiero,
Estimo, don Pedro, y amo
Más que á vos á vuestro honor:
Y así, adios, hasta miraros,
Don Pedro, vengado ó muerto.

Otro notable ejemplo, aunque en diferente situacion, hallamos en la comedia *Un castigo en tres venganzas*. Federico, desterrado por sospechas de traidor á su persona, por Cárlos, duque de Borgoña, se despide de su amada Doña Flor, y con este motivo tiene lugar la siguiente interesante escena, cuyas décimas recuerdan las mejores de nuestro poeta:

FLOR. ¿Porqué te vas?
FEDERICO. Porque importa
mi ausencia.
FLOR. ¿A quién?
FED. A mi honor.
FLOR. ¿A tu honor? ¡Ay de mí triste!
Que áun esperanzas tenia
De que aquí te detendria;
Mas así como dijiste
Que en esto tu honor consiste,
Las esperanzas perdí.
Véte pues, véte de aquí;
Que si á tu honor importó
No he de detenerte yo.
FED. ¿Qué, ya me despides?
FLOR. Sí
FED. Sin duda ves cuánto hoy
Importa la brevedad,
Y que implica á mi lealtad
Todo el tiempo que aquí estoy.
Porque has de saber que voy
Ofendido.
FLOR. No prosigas,
Que á mayor pena me obligas;
Que si lo que he de saber
Ofensa tuya ha de ser,
No quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
La causa porque te vas,
Que no quiero saber más
De que á tu honor importó.
Muere honrado y muera yo
Ausente; y pues atrevido
Vas, que no vuelvas te pido,
Si es de tu venganza incierto,
Porque más te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

(Jorn. I, esc. V.)

Por el contrario, así como la mujer no acepta la mano de su amante ántes de que éste haya restaurado su honor, así tambien no se cree digna de su cariño cuando se ve deshonrada. A interesantísimas y numerosas escenas da lugar esta delicada situacion; pero nos contentarémos con la siguiente del trágico drama *Amar despues de la muerte*. Clara, amante con delirio, es en ella toda altivez y pundonor. Tuzani, que pretende vengar la ofensa hecha al anciano padre de su amada maltratado por un español, es todo un caballero. Para lograr cumplida satisfaccion, segun el código del honor, pide ántes la mano de Clara.

Porque recibido
Está que no se vengó
Bien del ofensor, si no
Le dió muerte el ofendido,
Si no es que su hijo sea
O sea hermano menor:
Y así, para que su honor
Hoy imposible no vea
La venganza que desea,
Una fineza he de hacer,
Que es pedirte por mujer
A don Juan; y así colijo
Que en siendo una vez su hijo
Le podré satisfacer.

Clara Melac, que cual todas las heroínas de Calderon, conoce al dedillo la casuística del honor, no acepta la oferta de su amante, por juzgarse indigna de tan generoso sacrificio:

Ni yo, don Alvaro, espero
Acordarte, cuando lloro,
La verdad con que te adoro
Y la fe con te quiero.
No intento decir que muero
Hoy dos veces ofendida,
No que á tu aficion rendida,
No que en amorosa calma
Eres vida de mi alma
Y eres alma de mi vida;
Que sólo dar á entender
Quiero en confusion tan brava,
Que quien fuera ayer tu esclava
Hoy no será tu mujer;
Porque si cobarde ayer
No me pediste, y hoy sí,
No quiero yo que de tí,
Murmurando el mundo, arguya
Que para ser mujer tuya
Hubo que suplir en mí:
Rica y honrada pensé
Yo que áun no te merecia;
Mas como era dicha mia,
Solamente lo dudé;
Mira cómo hoy te daré
En vez de favor, castigo,
Haciendo al mundo testigo
Que fué menester, señor,
Que me hallases sin honor
Para casarte conmigo.

(Jorn. I, esc. IV.)

(*Continuará.*)

ANTONIO RUBIÓ Y LLUC.

LAS FLORES DEL CEMENTERIO.

Hace pocas tardes que, dominado por una tristeza profunda y pensando en las mezquindades de la vida, caminaba sin rumbo fijo por una extensa alameda cuyo término me era desconocido. A semejanza de este camino que llamamos vida, aquel tenia sus encantos, sus atractivos, pero tambien sus asperezas. ¡Ay! al comenzar á subir la pendiente sentí fatigarse mi corazon, como ya habia sentido fatigarse mi espíritu. Y sin embargo seguí, seguí y hallé por término la severa verja de un cementerio. Entónces recordé aquellos célebres versos del autor de *Sin prueba plena:*

« Y es que el hombre pára allí
Cuando mejor va pensando. »

No hay cosa que impresione más, aun á aquellos que indiferentes se muestran, que el penetrar en el sagrado recinto donde se guardan las cenizas de séres cuyo recuerdo no muere jamas en nuestra alma. La brisa que mueve el ramaje, parece más bien tiernos versos de cariño eterno; el aire que allí se respira, parece que al acariciar nuestras frentes quiere borrar las ideas de la mentida felicidad á que aspiramos en esta vida; por último, las flores que nacen al pié de aquellas sepulturas, y que en vez de rocío reciben lágrimas, encierran indudablemente algo incomprensible para nosotros en su misteriosa existencia. Envuelto en estas dudas me hallaba, cuando el silencio que ántes sólo interrumpia el sáuce al besar la tumba ó algun errante pajarillo al cruzar por la inmensa region del aire, fué turbado por una voz humana, dulce como un suspiro. Volví la vista y ví dos niños, hermanos como aquellos ángeles que el pincel de Murillo trazó al lado de su incomparable Purísima. Mi sorpresa fué extrema. Jamas hubiera sospechado que allí donde imperaba la muerte pudiera hallarse la vida, que nunca vemos enlazado el crepúsculo que nos envuelve en sombras en el crepúsculo que no trae la luz. Ambos niños me miraron con marcadas señales de extrañeza; sin duda eran muy escasos los séres que visitaban aquel sitio, que aun la amistad más verdadera si acompaña á nuestro cuerpo á la eterna morada, jamas acude á saludarnos con una plegaria, ni á humedecer nuestra losa con una lágrima.

¡Pobres niños! ¡su cuna en los primeros dias de su vida habia sido mecida entre las tumbas, sus primeros gritos de alegría contestados con gemidos desconsoladores. Sus primeras esperanzas brotarian, sin duda, allí donde terminan todas, y con sus esperanzas sus ambiciones, que la muerte niveladora hace acabar para siempre! Ellos sonreian con esa ignorancia encantadora de la primera edad, y entregados á los juegos de la infancia, cruzaban entre las sepulturas y los cipreses, como pudieran hacerlo entre las más bellas flores.

. . . . . .

Cuando abandoné aquel santo retiro, mi tristeza habíase aumentado considerablemente, mis dudas se habian multiplicado y mi razon se encontraba perdida en un dédalo, del cual era difícil salir. ¡Ah Dios mio, exclamé levantando la frente al cielo, si es posible que las flores y los niños, flores del cementerio, vivan entre la muerte, devolved á mi muerto corazon sus ilusiones halagadoras, y que ellas sean las eternas siemprevivas que encierre mi alma!

Cárlos Vieyra de Abreu.

LA PALMA.

En una de aquellas horas de calma en que dando una mirada al pasado se presentan á la imaginacion todas las ilusiones que se desvanecieron como sombras, los mil proyectos que ha frustrado el tiempo y los desengaños con que vamos tropezando en el curso de la existencia, recordaba un dia los campos que he recorrido en mi vida de pintor, las cordilleras y los valles, los bosques y las playas; y el recuerdo de un árbol que no he intentado pintar en mis paisajes, me obligó á escribir estas líneas.

La primera idea que me infunde una palma es la de duracion. Ha tardado siglos en alzarse majestuosa y solemne con su talle recto y torneado y su copa sombría en que posan los sueños de las edades que pasaron, y que ostenta por eso la serena majestad de la arrugada frente de un anciano. Mantiene sus hojas dobladas, como si en cada una guardara un secreto, y oculta sus racimos hasta que han menester la luz que los colore y el sol que los fecunde. Siempre mira al cielo y no se doblega al soplo de los vientos, y cuando los otros árboles se desgajan sacudidos por el huracan, ella mece muellemente sus ramas, como se mecen las flores al soplo de la brisa.

Esa idea de duracion, que tan bien se armoniza con sus formas, hace de la palma un árbol escultural; no chocaria ver una palma de piedra.

Cuando la he visto elevarse en medio de un antiguo claustro, he pensado en lo que podria contarnos si entendiéramos su lenguaje. Los monjes más viejos no podrian decirnos que la vieron pequeña, y ella sí que podria darnos cuenta de todos los que han habitado aquel recinto silencioso, de la vida austera y penitente que llevaron, y hasta señalarnos el rastro que dejaron de sus virtudes. Podria referirnos uno á uno los tras-

tornos políticos y religiosos de la patria, porque si pasó su infancia y su juventud á la sombra del santuario y entre nubes de incienso, á la edad madura, como cansada de la soledad y del silencio, levantó su hermosa cabeza sobre los viejos muros para ver deslizarse las corrientes humanas, y ver pasar las olas de tempestad que habian de estrellarse impotentes en aquel asilo de paz. Sólo los náufragos de la vida buscarian allí su descanso y encontrarian su salvacion.

El mundo corona con ramas de laurel las sienes del poeta, del artista, del guerrero y de todos los que alcanzan una gloria perecedera; pero á aquellos que han triunfado del mundo perdiendo su vida en la lucha, la religion da un ramo de palma como símbolo de su eterna gloria. Ese ramo parece que guardará en cada una de sus hojas, como en un pliego cerrado, la historia de los combates del mártir y de sus espléndidas victorias.

Vagaba un dia en medio de un palmar, y experimenté entónces sentimientos nuevos, y un recogimiento tal, que necesité la soledad para entregarme por completo á la meditacion. Por donde quiera que elevaba mi vista, no veia sino gruesos y rectos troncos que proyectaban sus largas sombras alzándose como columnas de un gran templo construido por la naturaleza. No se oia otro ruido que el que hacian las hojas movidas por la brisa en aquella inmensa bóveda verde, que sólo se entreabria para dejar ver el cielo. Ese ruido nada tiene de semejante con el que hacen los otros árboles cuando los mueve el viento.

Un arroyo corria silencioso por su lecho de arena, adornando sus riberas con algunos árboles de verde follaje, que formaba vivo contraste con los sombríos gigantes que crecian á su lado.

Anduve largo rato dejando á derecha é izquierda millares de palmas, sin darme cuenta de cómo se habian reunido en aquel sitio, y sin poder calcular tampoco cuántos años habian necesitado para formarse.

¡Qué bellos sitios para un poeta! decia á mis compañeros. Si sentados en una roca, á orillas del mar, han armonizado sus versos con la calma del Océano, si han cantado á los campos y á las flores, ¡cuántas impresiones nuevas encontrarian aquí; cuántos nuevos sonidos para su lira! Aquí mezclarian sus cantos con los de las aves, y juntos subirian al cielo, despues de resonar por esta bóveda inmensa.

ONOFRE JARPA.

EN EL PANTEON DE LOS REYES.

(RECUERDOS DEL ESCORIAL.)

Eterno sueño profundo
Duermen en este recinto
El gran César Cárlos quinto
Y el rey Felipe segundo.
La vana pompa del mundo,
Las grandezas de la suerte,
El rey más noble y más fuerte,
¿Qué son ya? ¡Polvo y escoria!
Recuerdos para la historia;
Cenizas para la muerte.

Reyes ayer envidiados,
Hoy en las urnas hundidos,
Para la tierra escondidos
Y para el trono olvidados:
¿Qué guardais de los pasados
Triunfos que os dieron renombre?...
Sólo una inscripcion, un nombre,
Expresion de aquella ley
Que trueca el cuerpo de un rey
En el cadáver de un hombre.

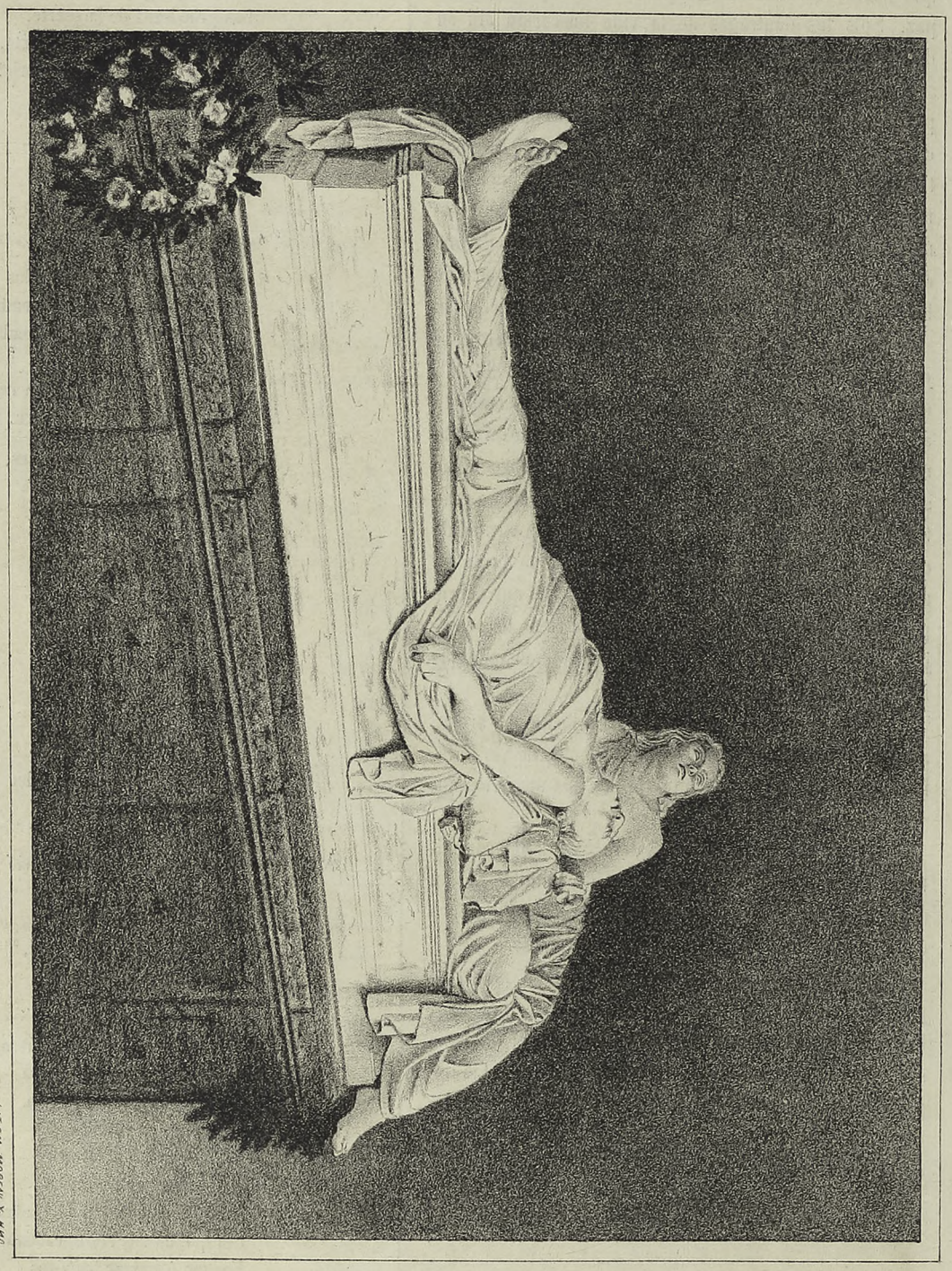
¡Ah! sin esas inscripciones,
Sin el mármol, sin el oro,
Que son ornato y decoro
De los regios panteones;
Sin cifras y sin blasones
Estos sepulcros dejad,
Y entónces ¿qué majestad
Los revestirá? ¡Ninguna!
Tiene con distinta cuna
Igual fin, la humanidad.

Artístico cementerio,
Deslumbras con tu esplendor
Siendo la gala mejor
Del antiguo monasterio.
Con más pompa que misterio
Dejan en tí nobles manos,
Despojos de soberanos,
Y tú, soberbio, imponente,
Los miras indiferente
Tornarse polvo y gusanos.

Las reinas, que vivas fueron
Estrellas por su hermosura,
Y amor, riquezas, ventura
A su paso recogieron,
Al rudo golpe cayeron
Como flores marchitadas,
Y hoy duermen aquí olvidadas,
Sin que en sus restos cautivos
Vengan á buscar los vivos
Breves grandezas pasadas.

¡Cárlos! ¡Felipe! ¡Fernando!
¡Una historia en cada nombre!
Cuando aquí penetra el hombre
Siente que vive soñando....

140



Sepulcro de Benito Juarez en el Cementerio de San Fernando (México).

LOS NÁUFRAGOS

Cruza el viento murmurando
En lúgubre són incierto,
Como el *simún* del desierto,
Y en alta torre lejana
Vibra triste la campana
Como si tocara á muerto.

Luz ténue frente á una cruz
Baña el templo sepulcral,
Que mansion tan funeral
No necesita otra luz.
Y envuelto en denso capuz
Sin aurora ni arrebol,
Deslumbra el arte español
En criptas y subterráneos....
¡Nunca en los desnudos cráneos
Brilló bien la luz del sol!

Cada sarcófago encierra
La sola verdad que espanta,
Al que audaz pone la planta
Sobre la faz de la tierra.
Ved á estos reyes.... aterra
Su fúnebre majestad;
Su trono es la soledad,
Su tesoro polvo inerte,
Su oscuro reino la muerte,
Su manto, ¡la eternidad!

México. JUAN DE D. PEZA.

EN EL CEMENTERIO

Á TÍ.

Terminada la lenta ceremonia
Del silencioso y obligado entierro,
Mudos, á contemplar nos detuvimos
Un panteon soberbio.

Bella, enlutada, pensativa y triste,
A cruzar acertaste el cementerio,
Y apuntándote el dedo tembloroso
Dije á mis compañeros:

—¡Mirad! Esa es la tumba más altiva,
El mármol más helado y más perfecto:
En él descansan ¡ay! mis ilusiones,
Mi gloria y mis deseos.

Si me hablais de risueñas esperanzas,
¡Ocioso discurrir! allí cayeron;
Si de vista me pierden vuestros ojos,
Allí me hallaréis muerto.—

Al escuchar tan fúnebre lenguaje,
La curiosa mirada á tí volvieron
Y todos contemplándote exclamaron:
—¡Hermoso mausoleo!—

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, Octubre de 1884.

EL PUERTO.

Frente de mi ventana,
En mísero ataúd, sin pompa vana,
El cadáver de un hombre ví pasar:
Ni un deudo le acompaña cual testigo
De su viaje postrer.... ni labio amigo
Sobre su aislada fosa irá á rezar.

¿Por qué al ir así en hombros
Pagados, el cadáver causa asombros
Y tristeza en algunos que le ven?
¿Por qué con su abandono y aislamiento
Sobreexcita el piadoso sentimiento
Del corazon que dizque siente bien?

Aberrante en sus juicios
El mundo, ni dolor ni beneficios
Acierta en su ignorancia á distinguir:
Cobarde, ante una tumba se estremece;
¡Cuando ella es el lugar donde amanece
La luz de inacabable porvenir!

Asilo siempre cierto,
Tabla de salvacion que llega al puerto
Es para el sér humano el ataúd;
Y miéntras más humilde y olvidado,
Su recinto es lugar más adecuado
Al tranquilo descanso y la quietud.

¡Cuántos que en esta vida
Tienen el alma de dolor transida
Apetecen la paz del panteon!
¡Cuántos que suspiramos por el puerto
Quisiéramos cambiar con ese muerto
Y á la playa tocar de salvacion!

México, Octubre 21 de 1884. LUIS G. RUBIN.

MEDITACION.

(Al Sr. D. Luis Lavie.)

Es nube la existencia, blanca y pura
Se forma, sube, se agiganta, y llega
A tocar en la altura donde todo,
Cual frágil barro se entrechoca y quiebra.

El calor de la vida le da forma
De modo igual que la sostiene y lleva,
A impulso de corrientes que le nutren
Y en sus entrañas tempestad engendran.

Horizonte es la cuna donde nace,
Donde principia la veloz carrera,
Que cuanto más se precipita al cielo
Más pronto vuelve á la mezquina tierra.

Horizonte es la tumba donde acaba
El poder que consigue, la grandeza
Que en torrentes de llanto confundida,
Los tristes campos de la vida riega.

Dulce á veces, si diáfana se extiende
Por el espacio, la vision recrea,
Y, velo de esperanza, de la gloria
Deja que el alma los tesoros sienta:

Trasparente y sutil la luz recibe,
Que en colores magníficos se quiebra,
Y al limbo de la fe deja que llegue
La claridad que la verdad revela.

A veces vana, por el ancha curva
Del firmamento sigue su carrera,
Sin pretender escudriñar el cielo
Ni amedrentar á la cobarde tierra;

Su forma no reviste los colores
Que los encantos del espacio aumentan,
Ni envuelto en su negrura guarda el rayo
Que al ánimo sin fe doma y arredra.

Terrible á veces, cubre el horizonte
De sombras espesísimas y negras,
Y de su seno al vomitar el rayo,
Cual débil caña, las encinas quiebra:

Rompe la roca, y en la choza humilde
Del labrador, como en la estancia regia
Del altivo magnate, los horrores
Del torpe miedo su furor engendra.

Arrasa templos con el fuego mismo
Conque de Dios la magestad revela;
Y ahoga pueblos con las mismas aguas
Con que la tierra pródiga sustenta.

Es dulce la existencia si en el curso
De su rauda y espléndida carrera,
Recibiendo la luz del infinito
Por regiones ignotas se pasea;

Y al mirar á los cielos no escudriña
Ni el principio ni el fin de su grandeza,
Y, como en cáliz soberano, guarda
La esencia de su ser en la conciencia;

Que del honor y del deber celosa
El comercio del alma no tolera,
Y da á su Dios lo que su Dios reclama,
Dejando al César lo que fué del César.

Cuán vana la existencia que el camino
Que le señala voluntad secreta,
Sigue dentro la nada que la oprime
Muda ante Dios y ante sus obras ciega:

Que no ve el cielo ni la gloria busca,
Y, víctima de torpe indiferencia,
Entre la cuna y el sepulcro vaga,
Proscrita del amor, con su miseria;

Miseria que aparece y desparece
Del universo en la gigante rueda,
Sin dejar de su vida los recuerdos
De que el alma que pasa va sedienta.

Terrible la existencia que se agita
Llevando en sus entrañas la tormenta
De pasiones que rugen y que estallan,
Y dolor, y rencor y duelo siembran;

Que brota de la nada, crece y lucha
De torpe vanidad tomando fuerza,
Por matar la esperanza que mantiene
Y mantener la duda que envenena;

Que burla la virtud y ensalza el vicio
Y, enemiga del cielo y de la tierra,
Contra la luz y la razon opone
Su masa deleznable siempre negra:

Que vende dignidad á quien la compre,
Y compra deshonor á quien lo venda,
Agotando los mágicos tesoros
Que Dios al hombre para bien le presta.

Es la existencia el pensamiento; nada
Vive sin él en la finita esfera;
El placer y el dolor llevan su gérmen
En la envoltura que les da la tierra:

El amor y el rencor, la fe y la duda,
Cuanto salva la vida ó la condena,
Brota del pensamiento que trabaja
Incansable y sutil como la abeja.

Si va á la luz la sombra desvanece,
En la region de la verdad penetra,
Y tomando su esencia la reparte
Entre las almas que la duda enferma:

Abre el limpio camino que conduce
Hácia la fuente de salud eterna,
Donde su sed el corazon mitiga
De humano batallar en dulce tregua.

Y al descubrir la mano soberana
Que surte el manantial que nos consuela,
En himnos de alabanza dice al mundo
Que Dios es la razon que lo gobierna.

Si á la tiniebla se dirige, presto
Llega á la boca que jamás se cierra
Del abismo insaciable que recibe
Víctimas sin cesar y no se llena;

Víctimas que se siguen una á otra
Resbalando y chocándose violentas,
Como en las aguas de crecido arroyo
Van rodando y chocándose las piedras,

Sin descanso ni límite que corte
El curso natural de su carrera,
Más impetuoso cuanto más avanza,
Hasta que al seno de los mares llega.

El error y la duda compañeras
Que forjan en la sombra las cadenas
Del infortunio, con afan arrastran
Al pensamiento por la triste senda

Que recorre sin luz y sin descanso,
Con la dura fatiga de las penas
Que fuera de la fe se multiplican
Y apartadas de Dios no se remedian,

¡Emprende el vuelo, pensamiento mio,
Hácia la fuente de salud eterna,
Y en himnos de alabanza dile al mundo
Que Dios es la razon que lo gobierna.

México. FRANCISCO A. LERDO.

LA MUJER VANIDOSA.

La mujer, que su hermosura
Ostenta do quier ufana,
Sin que el rubor la matice
Ni sienta transida el alma,
Cuando escucha las lisonjas
Que le dirigen sin tasa,
Es un buque que ha perdido
Brújula, timon y amarras.
Entre arrecifes navega
A merced de las borrascas,
Con rumbo desconocido,
Rota la quilla, sin anclas,
Y en cien girones rasgados
Los juanetes y la gavia.
Su existencia es un peligro....
Donde no zozobra, encalla:
Y al fin, el mar irascible
En sus abismos lo traga.

Madrid, Setiembre 10 de 1884. R. HUERTA POSADA.

REVISTA DE MODAS.

En el cielo brumoso del otoño, anticipado este año por lluvias prematuras, márcase el *arco-iris* de la moda nueva, seductora por sus colores, variedad de tejidos y distincion de hechuras, que indican una sobriedad de adornos, una sencillez de pliegues, que sabrá estimar toda persona de buen gusto. A pesar de las dificultades que ofrece la frontera, los almacenes de géneros ostentan ya los variados tejidos de invierno; los abrigos, los chales, las pequeñas chaquetas de punto, las pasamanerías y adornos de novedad, los escoceses diminutos y atravesados por rayas opacas, los terciopelos bordados y estampados... Pero procedamos con órden. El órden economiza el tiempo y aclara los conceptos.

Dispuesta, como de costumbre, á penetrar en los más íntimos secretos de la moda, he comenzado á visitar almacenes, y el Sr. Aguado, en su magnífico establecimiento, Cármen 3, me ha mostrado toda la variada escala de géneros de la estacion, desde los más modestos hasta los más ricos; y si recordarlos todos quisiera, necesitaria un trabajo de minuciosidad, ajeno de una Revista de modas, donde se da cuenta de lo más saliente del carácter de la nueva moda, dejando á un lado lo vulgar, lo conocido. En este género figuran los cachemires y lanería lisa, en paños y jergas; pero he de detenerme un momento á llamaros la atencion sobre la jerga de mezcla, que con una apariencia tosca da el resultado del tornasol en lana; hay lanas con dibujos estampados á dos colores, novedad tambien, para combinarse con tela lisa y lanas bordadas, porque los bordados son la nota saliente de la estacion, y hay terciopelos bordados que son una verdadera tentacion. La moda de las chaquetas independientes y de los chalecos, ha traido estas fantasías de la moda, y se han hecho terciopelos oscuros con pequeños toques, bordados con seda clara en pequeños sembrados de flores ó lunares: en este gusto he visto terciopelo azul oscuro con sembrado de azul pálido; nútria con granate ó con oro; y en lanas, el mismo gusto con la pequeña flor ó lunar de felpa lisa ó tornasol, lo que le da un realce pasmoso. No hay para qué decir que estos bordados en terciopelo se encuentran en género de Lyon, ó sea en terciopelo bueno de precio y en terciopelo inglés, que está al alcance de todas las fortunas. Los terciopelos rayados harán otra vez gran papel este invierno, bien como chaqueta, bien en combinacion con género de lana; y finalmente, las telas escocesas están llamadas á trajes de calle de gran novedad, sobre todo el escocés *franciscano*, que forma grandes y pequeños cuadros con rayas ceniza, café ó azul oscuro sobre fondos de mezclilla ó negros.

En colores hay los de todos los años, con alguno nuevo, ó nuevamente bautizado: hay el *araña gris*, *acero bruñido*, *musgo quemado*, *mirto*, *nuez madura*, *té*, *bengala*, *violeta* y *fresa de los bosques*, color muy lindo un poco más oscuro que el cereza. El *mástic*, es color tambien propio de invierno, y que se sostendrá, por tanto, en la próxima estacion.

Algunos modelos de abrigo me ha mostrado tambien la citada casa, dominando en ellos como forma la visita y la chaqueta ceñida para las jóvenes, variando los abrigos de este año de los del anterior, en que las trencillas de lana y los bordados de *soutache* vuelven á ser el principal adorno, y aun en los de terciopelo brochado las pasamanerías son mates y ménos recargadas que las usadas hasta aquí. Hablaré tambien de esclavinas iguales ó distintas á los vestidos; unas, cruzadas las puntas por detrás en el talle, otras, cruzando la punta á uno de los hombros con lazo, pero esto no podrá servir más que como prenda de entretiempo y para jovencita. Las personas sérias, sobre todo durante los grandes frios, gastarán abrigos largos, bien forrados de pieles, y en terciopelo brochado ó paño de Lyon.

La descripcion de los nuevos géneros ha ocupado casi todo el espacio de que podia disponer, y apénas me es permitido ocuparme de hechuras de trajes de calle y salon: para ello habré de examinar modelos que están para llegar de Paris á una de las casas más recomendables hoy por su elegante clientela; pero anticiparé á mis lectoras entretanto las noticias de que la hechura de polonesas se indica para traje de calle con falda de volantes, no ya de plegado menudo, sino á tablas *cañon de órgano*, y en los vestidos que llevan chaqueta, se sostendrá el chaleco y la túnica recogida de atrás en vez de los pliegues caidos que han sido los obligados últimamente. Para noche, me dicen de Paris, que el blanco impera sobre todos los demás colores, y en efecto, no hay color que luzca tanto en un salon, ni mejor se preste á la variedad de adornos. Los vestidos, pues, de encajes blancos y negros, continuarán ocupando un lugar privilegiado en el reino de la moda, y el encaje como adorno será tambien la última palabra del buen gusto.

México, Octubre de 1884.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

UN AMOR COMO HAY POCOS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ.

(*Continuacion.*)

Es cierto que él creia ya conseguida su felicidad al considerar las deferencias de que era objeto por parte de la jóven; pero tampoco lo era ménos que Carmencita, sin ser coqueta, por efecto natural de su inexperiencia y del exquisito y noble corazon que guardaba en su pecho, se mostraba demasiado cariñosa con quien no habia despertado en ella el sentimiento divino del amor. De manera que, aunque pena inmensa cause decirlo, Cármen, sin tener en cuenta las bellísimas dotes que adornaban á su pretendiente, con la más amable sonrisa y las frases más lisonjeras, le contestó con una negativa que por poco cuesta á Gerardo la existencia.

No era la llaga que se abrió en el corazon de Sandoval, de esas que la ciencia ni el tiempo aciertan á cicatrizar. Gerardo, despues de una enfermedad peligrosa que le tuvo al borde del sepulcro, partió para el extranjero, á llorar muy léjos sus desengaños.

Trascurrió el tiempo: los padres de Sandoval murieron: Gerardo volvió á España, y de nuevo marchóse; y en muchos años no volvimos á saber absolutamente nada de él ni de Carmencita.

II

Si en ninguna época del año, ni en ningun tiempo, por más seguridades que se gocen, es grato un viaje de noche y en cabalgaduras, dignas rivales de las sacrificadas en nuestras modernas plazas de toros, es necesario convenir que el horror á dichas traslaciones sube de punto, si el desgraciado que se ve obligado á ellas tiene que verificarlo á aquellas horas, en lo más crudo del invierno, con ausencia completa de todo género de comodidades, y por uno de los lugares más peligrosos de España.

En una, pues, de esas terribles noches en que el viento se quejaba violentamente, por entre los espesos chaparrales de Sierra Morena, y en que el cielo lloraba con amargura las maldades de la tierra, y cuando no se oia más voz viviente que la de algun lobo hambriento y errante, aullando de desesperacion por no encontrar la codiciada presa, fué dominada la estrepitosa furia de la deshecha tempestad por el metálico y lúgubre sonido de una campana tocada de cinco en cinco minutos.

Si álguien en aquel momento hubiera tenido la desgracia de atravesar aquellas enmarañadas soledades, habria distinguido en direccion al sitio de donde procedia aquella llamada religiosa, aquel alerta humanitario, los débiles fulgores de una luz luchando por rasgar las tinieblas de la noche.

En efecto, en aquel entónces, en que tan comprometido era el paso por Sierra Morena, ya por los peligros que la misma naturaleza ofrecia, ya por el insolente atrevimiento de los bandoleros, ya por el temible é incontrastable poder de los elementos en libertad, parecia un milagro de la Providencia que hubiese aparecido un humilde ermitaño que, llevado del amor á sus semejantes, edificara unas pequeñas habitaciones en lo más intrincado de la Sierra, para desde allí proteger á los extraviados caminantes con el llamamiento del sonoro esquilon que hubo de colgar á la puerta de la pobre capilla.

Aproximémonos á la ermita, y si observamos por la entreabierta puerta, podrémos descubrir en aquella miserable vivienda un hombre de luenga barba y tosco sayal de paño burdo, sentado ante una blanca mesa, en actitud pensativa, con l cabeza apoyada sobre la mano izquierda, la vista clavada en un viejo libro, y la diestra sujetando la cuerda que le servia para tocar la campana. A la puerta de la ermita un ahumado farol indicaba el camino que á ella conducia; y en la mesa ante la cual se hallaba el ermitaño, un tosco crucifijo, una escueta calavera, un rosario, algun cilicio, y otro pequeño farol podian distinguirse claramente.

El buen anacoreta, más parecia una estatua abandonada que criatura viviente. A no ser por el movimiento del brazo para tirar de la cuerda del esquilon, movimiento que tenia mucho de automático, hubiérase dicho que aquel hombre estaba muerto.

La tempestad habia cesado. El asceta pareció animarse de pronto, pues soltando repentinamente el badajo salió á la puerta, y escuchó atentamente. A poco emprendió veloz carrera: habia sentido angustiosos gritos hácia el Norte. Quince minutos despues volvia agobiado bajo el peso de una mujer desmayada, miéntras del largo rosario que pendia de su cintura, iba agarrada una niña, que apénas si podia moverse aterida de frio.

Cruzó mudo el ermitaño la capilla, y se introdujo en una á modo de alcoba. Sobre pobre lecho dejó á la mujer, y con rapidez extremada, tras dar un beso en la frente á la niña, para infundirla alientos, la lió en una manta, la arrimó á un fogon, en el que echó un haz de leña, encendiendo la llama; encendió otro farolillo y volvió al lado de la mujer. Sin pronunciar palabra alguna, aunque murmurando entre dientes una oracion, sacó diferentes botes de un armario y arrimó á la lumbre una vasija con no sé qué medicamento. Frotó con uno de ellos las sienes de la enferma, dióle á oler el contenido de un frasquito, y arropóla cuanto pudo. Conseguidos síntomas favorables á la salud de aquella mujer, el anacoreta, al ver á la angelical é inocente niña dormida al amor del fuego, no se atrevió á turbar aquel tranquilo sueño, más reparador y más beneficioso que todas las panaceas. Sentóse á la cabecera de la cama deslizando por los dedos las gruesas cuentas de su rosario, cuando fijando su vista en aquella desgraciada, levantóse de su asiento como movido por un resorte, y llevándose las manos á la frente exclamó en un tono imposible de explicar:

—¡Dios mio! ¿Será cierto lo que veo? ¿Estaré delirando? ¿Es posible que á no ser por una ficcion de mi mente, excitada por mis dolores, por mis recuerdos y por la fiebre, sea realidad lo que tal vez sueño?

La enferma movióse en aquel momento. Su pálido y demacrado semblante revelaba grandes sufrimientos. Lácios mechones de cabellos grises cubrian su frente, y á pesar de esto, y de las curvas moradas que surcaban sus mejillas por debajo de los ojos, de lo rugoso y amoratado de sus labios, del afilamiento de su nariz, aquella mujer, era indudable, habria sido una belleza.

Por el curtido rostro del ermitaño rodaban gruesas lágrimas, que parecian dejar en él surcos de fuego. Al movimiento de la paciente acudió el religioso, y la preguntó si hablar podia.

La enferma abrió los ojos, hermosos como dos soles, brillando en todo su esplendor, no pudiendo contener una exclamacion de sorpresa.

—¿Dónde estoy? preguntó alarmada y con voz débil.

—Donde seréis atendida y respetada. En la celda humilde

de un siervo de Dios, que está al servicio de todo el que sufre, contestó el ermitaño.

Cual si aquellas palabras hubiesen poseido una fuerza mágica y misteriosa, irguióse la enferma en su lecho, clavó la mirada en el monje, y no pudo contener un grito que brotó espontáneo de su pecho.

—¡Gerardo!

—¡Cármen! dijo al mismo tiempo el anacoreta.

A estos dos nombres siguió una pausa prolongada, durante la cual, él y ella, inclinando las cabezas sobre el seno, dieron rienda suelta á la congoja que embargaba sus corazones.

—¿Y mi hija? preguntó la viajera.

(*Concluirá.*)

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

María Teresa de Austria.—Una de las reinas más populares es la que hoy presentamos en el retrato de nuestra primera página. Fué hija del emperador Cárlos VI, nació en 1717, y murió en 1780. Su padre la hizo heredera del reino por el acta llamada *Pragmática sancion;* pero María Teresa tuvo que luchar con Federico II de Prusia y Cárlos VII, elector de Baviera, que la echaron de Viena. Se refugió en Hungría, interesó á su favor á los nobles del país, y con la ayuda de Inglaterra venció al elector de Baviera, haciendo despues coronar á su marido, el duque de Lorena, bajo el nombre de Francisco I. Se ocupó en proteger el comercio, las artes y las letras. Cuéntase de esta gran reina que paseando un dia en su coche oyó llorar á una tierna niña que contaba muy pocos meses de vida; ordenó que se acercara la niñera que la sostenia, que era hermanita de la desgraciada criatura, quiso saber la reina la causa del llanto, y habiéndose enterado de que lloraba de hambre, la acercó á su seno y le dió de mamar. ¡Qué hermoso espectáculo ofrecia ante la caridad ver el canijo cuerpo de aquella criaturita entre los ricos encajes del vestido de la Reina!

Sepulcro de Benito Juarez en el cementerio de San Fernando.—Soberbio es el mausoleo que encierra los restos mortales del gran hombre que puede contarse entre los más eminentes mexicanos que se han distinguido por sus virtudes cívicas. Sobre el túmulo se ve la estatua yacente del insigne Juarez, que forma un bello grupo con la figura que sostiene su cabeza. Este hermoso grupo de rico mármol, es obra de los distinguidos escultores Islas hermanos.

Los náufragos.—¡Cuán desolador es el cuadro que con este título presentamos! Parece ser toda una familia, luchando abiertamente con las embravecidas olas. La madre pugna por asir á su hijo, el padre se mesa los cabellos con desesperacion viendo su impotencia para salvarlos; un marinero alza los brazos al cielo implorando proteccion. Todos dirigen su vista extraviada á diferentes puntos, anhelando un cable salvador.

Cruel, horripilante es la situacion del náufrago. En ella puede convencerse el hombre de su pequeñez ante los contrarios elementos.

PENSAMIENTOS DE HOMBRES CÉLEBRES.

La sociedad se envilece deprimiendo y envileciendo á la mujer; la sociedad se eleva honrándola y enalteciéndola.—L. C.

***

¡Atended, mujeres! Si los hombres os quieren ignorantes, es para no tener que luchar tanto para venceros.—F. N.

***

Es tanta la influencia del amor en la mujer, que suele convertir la necia en discreta.—B. S.

***

Las mujeres tienen sin disputa el corazon mejor que los hombres: son más tiernas y compasivas. Nada más comun que ver mujeres velando y cuidando enfermos, miéntras que los hombres se limitan á algunos consejos ó á algunas visitas cortas. —Dubay.

***

Todo el más alto grado de felicidad lo hemos de obtener por el corazon de la mujer.—S. R.

***

Si la mujer es el mejor don que el cielo nos ha otorgado, el hombre que habla mal de ellas es el mayor ingrato.—Rochebrune.

***

La mujer es la obra maestra del universo.—Lessing.

***

Las mujeres son al hombre lo que las flores á la primavera.—Marechal.

***

No hay ningun dolor que la mujer no sepa endulzar.—A. C.

***

No hay alma más firme y valerosa que la de una mujer que se respeta á sí misma.—Diderot.

***

Las mujeres tienen una perseverancia tan grande, que siempre acaban por realizar sus proyectos. No retroceden jamas por muchas que sean las dificultades que encuentren. Esta perseverancia constituye su fuerza.—Saint-Amer.

***

Las mujeres encuentran todas las virtudes en su amor.—V. A.

***

Todos los efluvios que se desprenden del corazon de la mujer tienden á elevarse al cielo, sin sentir atraccion hácia la tierra. —Enrique G. Bedmar.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON.
Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga por trimestres adelantados.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS en la Capital, y TREINTA Y SIETE Y MEDIO CENTAVOS en los Estados.

La mujer juzgada por una mujer.—Se halla próxima á agotarse la tercera edicion de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora *Concepcion Gimeno de Flaquer*. Hállanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballescá, al precio de **$1.**

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

LA ELEGANCIA

Vergara 4,
y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5

LA IMPERIAL

Vergara 11,
BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

DEPÓSITO GENERAL: *CALLE DEL CINCO DE MAYO*, 5.

MÉXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de **última moda**. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios **muy equitativos**.

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería: en pieles extranjeras, precios de Europa; en pieles del país, precios de fábrica.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES

ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M	,,	8.00 A.M	México (S. Lázaro).	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	.....AYOTLA.....	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	.....COMPAÑIA.....	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	.....TENANGO.....	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	.....AMECAMECA....	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	.....OZUMBA.....	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	....YECAPIXTLA.....	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	.....CUAUTLA.....	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P.M.	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M	,,	,, A.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma México, Setiembre de 1884. —*D. de Peon*, Superintente General.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M	,,	6.30 A.M	México (S. Lázaro).	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	.....REYES.....	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	.....TEXCOCO.....	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	...TEPETLAXTOC...	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	...SAN ANTONIO....	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	.....METEPEC.....	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	.....OTUMBA...	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	.....SOAPAYUCA.....	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	.....IROLO.....	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	...SAN LORENZO....	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	...CALPULALPAM...	,,	12.15	,,	3.00
3.00 P.M.	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	.....LA LUZ.....	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	2.00 P.M.

Precios de pasaje.—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec.—1ª clase, $3.22.—2ª clase, $1.61.
Línea de Irolo.—México á Calpulalpam.—1ª clase, $1.87.—2ª clase, $0 87.

LA PALESTINA

GRAN ALMACEN Y TIENDA DE ROPA

IMPORTACION DIRECTA DE EFECTOS DE LUJO Y CORRIENTES.

COMPLETO SURTIDO DE EFECTOS DEL PAÍS.

Depósito de los Tegidos de lana de la fábrica de San Felipe en Gogorron.

Muriedas y Comp.

San Luis Potosí (MÉXICO).

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

DE E. DUBLAN Y COMPAÑÍA

MEXICO—2ª DE PLATEROS Nº 3—MEXICO

En esta casa, montada á la altura de las mejores de su género en el pais, y que cuenta con un gran número de prensas movidas por vapor, se desempeñan toda clase de trabajos de Tipografia y Litografia, ya sean

Libros, Esquelas, Tarjetas, Folletos, Periódicos, Brevetes, Estados, Libranzas, etc.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los veinte primeros cuadernos. *J. Ballescá y Comp.*

«EL ECO DE LA MODA» y «EL GLOBO.»

GRAN CAJON DE ROPA Y SOMBRERERIA

POR MAYOR Y MENOR

De Valera, Elizondo y Compañía.

SURTIDO COMPLETO de OBJETOS de LUJO, MEDIO LUJO y CORRIENTES.

Ajuares austriacos, Espejos para salon, Pianos, Máquinas Singer.

CASA COMISIONISTA

para toda clase de compras, ventas y reexpedicion de mercancías.

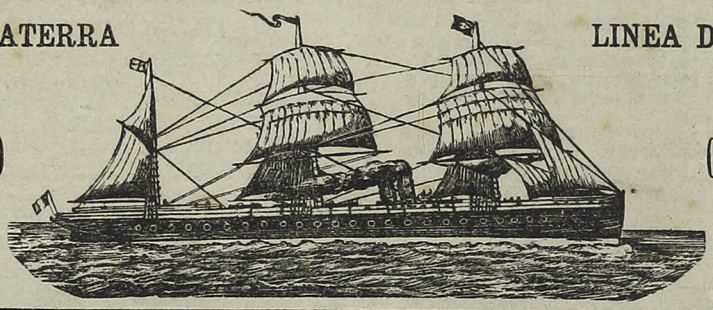
AGUASCALIENTES.—Portal de Aldama núms. 12, 13 y 17.

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cº	Lóndres.	Ed. Santos & Cº	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cº	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cº	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cº	Habana.	C. A. Martinez & Cº	Veracruz.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje: los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes.**

PORTAL de MERCADERES Número 7

PORTAL DE MERCADERES

SOMBRERERIA MEXICANA

POR MAYOR Y MENOR

MODESTO MARQUEZ

Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños

Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL DE MERCADERES

PORTAL de MERCADERES Número 7

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografia** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografia.—Reproducciones de todas clases.**

LA CONFECCION.

2ª DE LA MONTERILLA Núms. 10 y 11

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule. Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.

EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

HOTEL DU CAFÉ ANGLAIS.

RESTAURANT.

CHAMBRES ET APPARTEMENTS DE LUXE.

EXCELLENT SERVICE.

COLISEO NUM. 8. MÉXICO.

LOUIS GATILLON. PROPRIÉTAIRE.

Registrado como artículo de segunda clase.